

PREFACIO

La enseñanza de psicopatología, psicoanálisis y psiquiatría que proponemos dentro del marco de la asociación entre la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE) y la Escuela Práctica de Altos Estudios en Psicopatología (EPHEP) no puede eximirse de la pregunta sobre aquello que fundamenta una posible transmisión. No podemos dejarnos engañar por la inevitable ronda de los discursos; la eventual transmisión del discurso del analista no puede efectuarse sin que el amo, el universitario y también el histórico -cuyos beneficios es importante no olvidar- se entrometan.

¿Prohibiría esta ronda toda referencia capaz de afianzar la transmisión del lado de una autoridad del Real? La pregunta incluye las interrogaciones con respecto a la científicidad de la psicología y del psicoanálisis, pero las supera en la medida que la transmisión que nos compete se basa de manera *príncipeps* en la diferencia fundamental entre trastorno del órgano y trastorno de la función del órgano. Así tomamos partido por acoplar la clínica a algo diferente a la hipostasis de neuronas deficitarias o alteradas.

El ideal de la transparencia de sí mismo -promovido por las neurociencias- tanto desde el punto de vista epistemológico como desde el punto de vista social e ideológico, no podría constituir el *primum movens* de nuestra relación con el Real. En

efecto, el análisis de nuestra modernidad y de los avatares de la angustia que ella transmite, internet-mente y últimamente viralmente, nos parece apoyarse en la tradición que se despliega en tres campos diferentes y sucesivos de los fundamentos de otra tradición epistemológica, ética y clínica: se trata de la observación, de la escucha y de la escritura.

La transmisión que nos importa se apoya, en primer lugar, -como nos señala Charles Melman- en las riquezas de la psicopatología *clásica*, la cual se autoriza a partir de la *observación* del Real: “es decir, en una norma aplicada en el campo de la mirada. Es obvio que a esta mirada se le escapa la sintomatología variada que tiene la libertad de no expresarse en ese campo”.

Con Freud nuestra tradición se apoya en *la escucha*, para desembocar en una clínica nueva y que entonces pone de relieve la pregunta de la norma de referencia: “en otras palabras, de aquello que sería una palabra diestra”, sobre todo a lo largo de sus fracasos, tan instructivos con respecto a la *andere Schaubühne*.

Finalmente, con Lacan, la transmisión tiene arraigo en “una *topología* que agrega una escritura a la observación y a la escucha”.

Pierre-Yves Gaudard